

# LOS INICIOS DE LA CIENCIA HISTÓRICA DEDICADA AL ANTIGUO ORIENTE EN ESPAÑA

## THE BEGINNINGS OF THE HISTORIC SCIENCE DEDICATED TO THE ANCIENT ORIENT IN SPAIN

Javier FERNÁNDEZ NEGRO<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Madrid

**Recibido: 1 de octubre de 2012**

**Evaluado: 27 de diciembre de 2012**

### RESUMEN:

A lo largo del siglo XIX se empezó a gestar en España el interés por el Antiguo Oriente. La búsqueda de los lugares y las culturas que aparecían en la Biblia fueron un reclamo para una élite social muy ligada a las corrientes de pensamiento europeas. De este modo, el interés cultural sobre los antiguos pueblos que habitaron en Oriente comenzó a tornarse un ejercicio científico, debido a la necesidad de conocer y comprender su pasado. Un proceso complejo compuesto por un amplio elenco de vectores: Publicaciones periódicas, congresos, libros de viaje, estudios, excavaciones arqueológicas, escuelas y Universidades, entre otros elementos reseñables. En el presente artículo se analizarán algunos de estos componentes que configuraron el nacimiento de la ciencia dedicada al Antiguo Oriente en España, un país que por cuestiones históricas contempló aquél Oriente con cierta familiaridad.

### ABSTRACT:

Along the 19th century began to be conceived in Spain the interest in the Ancient Orient. The search of the places and cultures that appeared in the Bible was a claim for the social elite very tied to the European's School of thoughts. Thereby, the cultural interest in ancient people who lived in Orient begun to be a scientific exercise, due to the requirement to know and understand her past. A complex process integrated for a wide catalogue of vectors: periodic publications, congress, travel's books, investigations, archaeology excavations, schools and universities, among others worth mentioning elements. In the present article will be analyzed some of these components that form the birth of the science dedicated to the Ancient Orient in Spain, a country that contemplate these Orient with familiarity because history reasons.

**PALABRAS CLAVE:** Arabismo, Orientalismo, Ciencia Histórica, Historiografía.

**KEY-WORDS:** Arabism, Orientalism, Historic Science, Historiography.

### I. Introducción.

En el presente documento serán mostradas las distintas fuentes de análisis que pueden ser utilizadas para articular un trabajo de investigación que versa sobre el nacimiento de los estudios científicos sobre el Antiguo Oriente en España. Una disciplina desarrollada de forma tardía en comparación con otros países europeos

---

<sup>1</sup> Miembro del centro superior de estudios de Oriente próximo y Egipto. Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid. Email: [Parmenion28@gmail.com](mailto:Parmenion28@gmail.com)

debido a la coyuntura internacional desarrollada a lo largo del Siglo XIX. A pesar de ello nuestro país contó con un factor que sólo compartió con Rusia, haber albergado dentro de sus propias fronteras el legado de pueblos procedentes de Oriente. Dicha característica nos lleva a la deducción de que en España se desarrolló disímil el proceso hacia la consolidación de la ciencia aquí tratada puesto que tuvo una proyección de cara al interior y otra hacia el exterior.

Empero el grueso del estudio se centre en el siglo XIX no puede desdeñarse la contribución realizada siglos anteriores de una infinidad de personajes que con más o menos suerte, de manera consciente o inconsciente, fueron desvelando los vestigios de aquellos pueblos de la antigüedad que aparecían en la Biblia. Algunos ejemplos los tenemos en Ruy González de Clavijo y su viaje hasta Samarcanda entre 1403 y 1406, Pedro Páez llegando hasta las fuentes del Nilo Azul en 1618, Don García de Silva y Figueroa redescubriendo Irán, paseando y analizando la ciudad de Persépolis, tomando notas de signos cuneiformes en el mismo año que Páez vislumbraba el Nilo Azul.<sup>2</sup> Estos son algunos de los diversos viajeros cuya aportación se torna relevante. Aparte de la literatura de viajes- Cuyo trasfondo es más complejo que la mera narrativa de periplos-, cabe destacar la labor realizada por los eruditos -principalmente hijos de la Ilustración- que comenzaron a investigar sobre la presencia pasada de corte orientalizante dentro de la Península Ibérica, haciendo especial hincapié en la impronta fenicia, árabe y hebrea. Puede destacarse la labor de investigación realizada por personajes de la talla de Francisco Pérez Bayer (1711-1785), numismático entre otros menesteres, con publicaciones como *Del alfabeto y lengua de los fenicios y sus colonias*.<sup>3</sup> Otra contribución de gran interés fue la de Cándido María Trigueros (1736-1798), hebraísta cuyos trabajos como "*Rudimentos o instituciones gramáticas de lengua hebrea*"<sup>4</sup>, no obtuvieron cierto reconocimiento hasta mucho tiempo tras su muerte.

Puede observarse que las crónicas y la literatura de viajes son las dos ramas principales a priori que nos permiten conocer las aportaciones realizadas antes de la centuria decimonónica. En ésta, con la eclosión de la prensa, los afluentes se amplían, aupadas a su vez por la política colonialista europea y sus consecuencias. A forma de ejemplo tenemos un amplio número de publicaciones periódicas, revistas de corte cultural-científico como es el caso de *El Semanario Pintoresco*, *El Museo de las familias* y *La Ilustración Católica*.

Las fuentes anteriormente citadas serán parte de la base de unos estudios cuyos canales son diversos y que por cuestiones obvias no pueden verse reflejados en su totalidad en el presente documento. No obstante, se intentará mostrar al lector parte de la columna vertebral de las fuentes para el estudio de los inicios de la ciencia dedicada al Antiguo Oriente en España.

## II. Arabismo, el Orientalismo Doméstico<sup>5</sup>. José Antonio Conde y su legado.

El orientalismo doméstico fue el punto de partida, sin él no podría entenderse el desarrollo posterior de los estudios realizados en España sobre el Antiguo Oriente. En

<sup>2</sup> Para profundizar en estos viajeros y su aportación científica, remito a Córdoba, 2005.

<sup>3</sup> La publicación aparece como un anexo a la traducción realizada por Gabriel Antonio de Borbón sobre una de las obras de Cayo Salustio Crispo: *La Conjuración de Catilina y la guerra de Jugurta*. El infante tuvo como maestro a Pérez Bayer. Las escasas páginas que componen el mencionado apéndice muestran un análisis riguroso del alfabeto fenicio a través de las inscripciones en ciertas monedas. Además realizará comentarios críticos sobre las *Disertaciones* de Jean Jacques Barthelemy.

<sup>4</sup> Trigueros mostró la necesidad y el peso que debería tener el estudio de la lengua hebrea dentro de la carrera de Teología, abogando por un cambio en el plan de estudios. Una extensa biografía en Aguilar Piñar 1995.

<sup>5</sup> Para mayor comprensión del término remito a la lectura de Morales Lezcano 1988, 17-28.

este momento cabe destacar ciertos elementos clave para entender el devenir de esta ciencia en nuestro país. En primer lugar, será en este momento -primeros compases del siglo XIX- cuando, junto al interés por el pasado orientalizante de la península comience a germinarse una disciplina científica encargada de ello, por ende, nacerá una metodología que articule dichos estudios. El tipo de investigación y método aplicado servirá de base en las siguientes décadas para los inicios de un interés científico con una mayor amplitud de miras. De forma lógica la peculiaridad del arabismo u orientalismo doméstico se verá reflejada en los posteriores análisis sobre las antiguas culturas que poblaron el norte de África y Asia. Finalmente, otro factor a tener en consideración es la influencia europea ya latente con los primeros personajes españoles que investigan acerca de las sociedades orientalizantes que poblaron la península Ibérica en la antigüedad. A continuación se desarrollará y profundizará en la aportación realizada por José Antonio Conde mostrando seguidamente su legado.

José Antonio Conde (1766-1820) es el punto de partida en el presente apartado. Académico de la RAH<sup>6</sup>, supuso un punto de inflexión en el arabismo español, abriendo una nueva etapa en el siglo XIX<sup>7</sup>. Tras recibir un año de Gramática y Retórica en el Seminario de Cuenca, Conde cursó Derecho y Lenguas en la Universidad de Alcalá de Henares. Su formación filológica en la ciudad universitaria comienza a definir su perfil en el campo de la investigación, puesto que aparte de latín y griego, también estudió hebreo y árabe. El reflejo de la etapa formativa se dio con la publicación de la edición bilingüe, castellano-árabe de *La Descripción de España de Al Idrisi* en 1799. La vida del arabista se verá marcada por los factores políticos que sufrió España en aquel tiempo. Conde tuvo que exiliarse por afrancesado al retornar de Fernando VII en 1813 -aunque no tardó en retornar por la concesión del monarca a algunos de estos exiliados en 1814-. De regreso a España, el arabista siguió trabajando en su gran obra *Historia de dominación de los árabes en España* que finalmente fue publicada de manera póstuma en tres volúmenes entre 1820 y 1821. Tras esbozar de manera somera su vida y obra, cabe realizar un análisis sobre la aportación del personaje y lo que ello supuso para futuros estudiosos e investigadores de la materia que aquí se trata.

La edición bilingüe de la Descripción de España de Al Idrisi fue el inicio de la consolidación del arabismo en España. De la obra cabe destacar el apartado de anotaciones en el cual puede verse el trabajo realizado por el traductor. Un amplio y erudito compendio bajo rigor analítico, cayendo en muchas ocasiones en debates filológicos. Conde se apoya en autores clásicos grecolatinos, musulmanes de tiempos de Al-Andalus así como de judíos de la misma época. Veamos un par de ejemplos de las anotaciones del arabista sobre ciudades, tipos de construcciones, tribus árabes, personajes y accidentes geográficos descritos de forma sucinta por Al Idrisi.

Tarkûna, Tarragona, de דרך por ser camino y paso para España: Sebastian Munster derivaba su nombre de תורמ קינמ Bobina possessio; pero no meditó que Tarracone no es la radical, sino Tarraco. Se conservan en esta ciudad muchos rastros de su antigua grandeza: Benjamín de Tudela dice de ella cosas extrañas: קכ״ז ענקים ככל מרצות פסרך ורהימ ישכת על הים: ורהימ היה ווינים ולמ נקעמ ככ״ז ההומ עיד הקרסונה ciudad antigua, fue de los edificios de los Hanakim y de los griegos, y no se hallan edificios como los de ella en todas las tierras de España, y está puesta sobre la costa del mar. Los versados en la Sagrada escritura que בני מנק benê-Hanak, ó los זנקים Hanakim era de una generación gigantea de בני טט בדי טין titanes, hijos

<sup>6</sup> Entrará en 1802, posteriormente será expulsado por su *Historia de la dominación de los árabes en España* y finalmente es readmitido en 1816. Para conocer con mayor extensión la obra de José Antonio Conde remito a López Bernabé 2001, 39-41.

<sup>7</sup> En la centuria anterior se puede destacar el trabajo realizado por el padre Francisco Cañes con su *Gramática árabe-española vulgar y literal, con un diccionario árabe-español* (1775) y un *Diccionario español-latino-árabe* (1787). Para mayor profundidad sobre los orígenes del arabismo en España: López García 2001, 153-171.

del ceno; y por consiguiente que esta opinión de benjamín es vulgar y digna de los P.C de las sinagogas: en tiempo de nuestro Edris se llamaba Tarragona de los judíos, por los ricos judíos que en ella había<sup>8</sup>.

“Xenûda: Este clima es el territorio de Medina de Sidonia; Fue población de Fenices: En las monedas antiguas de este pueblo se lee ASIDO, que es אֲסִידוֹ en forma púnica ó samaritana”<sup>9</sup>. En los dos párrafos anteriores puede contemplarse el amplio abanico de elementos empleados por Conde para realizar sus aportaciones ante la pobre descripción de Al Idrisi. Su manejo tanto de las lenguas clásicas como el de árabe y hebreo son una constante en los propios discursos filológicos empleados. Además del apartado etimológico, intenta realizar una reconstrucción histórica de los enclaves mencionados por el hispanomusulmán, empleando a otros autores, creando un debate historiográfico, intentando introducirse en la mentalidad y época de aquellos que dejaron constancia escrita sobre los enclaves citados- caso observado el de Benjamín de Tudela-. Por otro lado, aparte de otros textos, no olvida en papel que juega la propia Numismática. No resulta baladí el trabajo de Antonio Conde, máxime cuando no sólo intenta reconstruir el pasado sino explicar aspectos del presente- principalmente de carácter filológico- .

Tras observar algunos aspectos ligados a la metodología aplicada por Conde, cabe destacar una cuestión que supone un cambio de enfoque y por tanto también metodológico. Dentro del entramado historiográfico latente en aquella España, el arabista resultó ser muy crítico con la historia oficialista. La cual dibujaba a los árabes en España como los antagonistas de los cristianos, estos últimos, vencedores tras la llamada Reconquista- que se estaba construyendo en España en aras de escribir un pasado común en aquellos tiempos donde el nacionalismo era una necesidad de Estado:

“Si la historia es la escuela práctica de los hombres debe respetarse en ella la verdad, y no desfigurarla con falsedades y calumnias. La imparcialidad es el requisito más esencial de un historiador, y sin esta prenda ¿qué pueden merecer sus relaciones? No es mi ánimo el deprimir el mérito y la utilidad de la historias que han precedido á esta que ahora publico, trato solo de indicar que para la época de nuestro árabes son de poco provecho las que hasta ahora tenemos”<sup>10</sup>.

Reflexiones estas que aparecen en su *Historia de la dominación de los árabes en España*, su obra más conocida a la par que controvertida. Dicho estudio supone el otro prisma de la historia, el legado de la corriente árabe reflejado en el análisis de sus fuentes: “*Me dediqué a ilustrar la Historia de la dominación de los árabes en España, compilándola de la memoria y de los escritos arábigos*”. De ese modo, Conde elaboró el episodio histórico de la ocupación árabe en España a través de la mirada que ellos posaron sobre su pasado, aportando aquella carencia tan denunciada por el arabista: “Una sana y justa crítica pide que no nos contentemos con los testimonios de un solo partido, y que comparemos las relaciones de ambos con imparcialidad y discreción, y con solo el ánimo de hallar la verdad”<sup>11</sup>.

La figura de José Antonio Conde supuso un cambio de mentalidad dentro de la historiografía española, poniendo en jaque la historia a medida de un nacionalismo español que veía el sustrato árabe como un ente invasor al que se logró expulsar, sin ningún tipo de contacto cultural. Pionero en la traducción de textos árabes (Fig.1), cometió errores en sus interpretaciones, incluso cayó en la inventiva en algunos acontecimientos -la obra se comienza a publicar en mismo año de su muerte, sin

<sup>8</sup> Conde 1799 , 199-200

<sup>9</sup> Ibidem, 173

<sup>10</sup> Conde 1844, XI.

<sup>11</sup> Ibidem, 1.

oportunidad para Conde de revisarla y corregirla- no obstante, recuperó el legado oriental que se posaba sobre la Península Ibérica, abriendo el camino a una corriente que se consolidará dentro de las instituciones en la siguientes décadas.

En lo referente a contactos con otros investigadores, cabe resaltar su constante trato con la gran figura de los estudios orientales en Francia: Silvestre de Sacy (1758-1838) erudito que ostentaba plaza de profesor de árabe en L' École Spéciale Des Langues Orientales Vivantes. La influencia del francés sobre la corriente de estudiosos españoles dedicados al estudio de Oriente fue capital. Las misivas se sucedían entre ambos personajes y en ellas, las dudas y las posibles aportaciones de uno y otro eran más que latentes. Un claro ejemplo de aquella interdisciplinariedad fue recogido tiempo después por Pedro Roca a través de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1898. Resulta de gran notabilidad el caso práctico aquí expuesto pues interrelaciona diversos componentes por los que se articulan los estudios de este documento. Roca analiza un artículo- "Lenguaje and literature of the Moriscos"- publicado por Gayangos en British and Foreign Review en 1839. En dicho análisis tenemos un amplio recorrido a través del redescubrimiento de la literatura Aljimada. El episodio recordado por Roca y que aquí se ha destacar es el que está ligado a la relación entre Conde y Sacy. El orientalista francés se dirige de forma epistolar a José Antonio Conde en referencia a un manuscrito albergado en la Biblioteca Nacional de París, cuyos caracteres se escapaban de sus conocimientos. El arabista español le comunicó en una carta fechada el 27 de Julio de 1797 que manuscritos de similar índole se hallaban en la Biblioteca Nacional de España y que no eran otra cosa que escritos moriscos, es decir, palabras en lenguas romances con añadidos árabes. Conde fue pionero en el desciframiento de estos textos, un legado que continuó de manera más extensa Pascual de Gayangos, quien trabajó como escribe Roca con una gran cantidad de documentos de la Biblioteca del Museo Británico<sup>12</sup>.

Sobre Pascual de Gayangos, citado anteriormente, se puede destacar su entrada en las instituciones académicas y con ello los estudios sobre el Oriente más cercano. Ciertamente nos encontramos ante la piedra angular que vertebró el arabismo en España, en aquellos momentos aunado al orientalismo. Alumno de Sacy<sup>13</sup>, tuvo una trayectoria profesional brillante. Adquirió la cátedra de árabe en la Universidad Central de Madrid en 1843, siendo nombrado un año después académico de la Real Academia de la Historia. Previamente, sus trabajos ya denotaban una gran capacidad de trabajo. Claro ejemplo fue su colaboración con dos arquitectos ingleses, Jules Gowry y Owen Jones, que viajaron a Granada en 1834. El proyecto se publicó bajo el título de *Plans, Elevations, Sections and Details of The Alhambra*. Los grabados y dibujos que el estudio albergaba, fijarían y difundirían la imagen de una Granada morisca y romántica que pasó a formar parte del imaginario oriental. En esta colaboración cabe detenerse, pues una de las funciones encomendadas al arabista español fue la de traducir los epígrafes en árabe, no obstante, no sólo era necesario con el conocimiento de su lengua y escritura pues la interpretación de los textos y su enmarcación dentro de un periodo y pensamiento determinados resultaba primordial. Un claro ejemplo lo tenemos en el pasaje dedicado a la fuente de los leones. En dicho ornamento hay un poema correspondiente a Ibn Zamrak, su contenido es un elogio a Muhammad V, sultán que reconstruyó el palacio. Una nota al pie en uno de los versos habla de otra posible traducción de fechas anteriores por dos estudiosos – Lozano y Shakespear- , no obstante, hace buena la suya debido a la incoherencia con el pensamiento islámico que la otra interpretación muestra. La incidencia se producía cuando en la traducción anterior el palacio del gobernante era comparado con lugares sagrados. El problema de raíz consintió en una mala lectura en uno de los términos

<sup>12</sup> Roca , 29-32 Revista de archivos Bibliotecas y Museos. 32

<sup>13</sup> Sobre el influjo de Silvestre de Sacy en toda una caterva de jóvenes arabistas europeos realiza una reflexión de interés Said 2006, 174.

que componían el inicio del poema, algo muy habitual a la hora de la traducción e interpretación de los epígrafes árabes a lo largo del siglo XIX<sup>14</sup>.

Investigador incansable, viajará a Londres, obtendrá manuscritos y vivirá en la capital británica durante unos años en los cuales entrará en contacto con la esfera intelectual local. Además, traducirá al inglés la gran obra de Ahmad Ibn Muhammad al-Maqqari, un erudito del siglo XVII que escribió la *Historia de las dinastías Musdulmanas en España*. Resulta de gran interés el método de trabajo aplicado por Gayangos al editar esta obra. El arabista español no realizó una mera traducción, su labor consistió en resumir y reordenar los capítulos que conformaban la obra, agregándoles la aportación de otros trabajos, con el fin de ilustrar de una manera científica, los escritos de al Maqqari bajo análisis y contraste.

La importancia de Pascual de Gayangos es capital para el desarrollo del arabismo en España, sus contactos con la intelectualidad europea son claves para entender el grueso de la obra de un autor que recopiló un numeroso elenco de textos en lengua árabe -fruto de sus viajes-, cuyo destino final fue la propia Real Academia de la Historia, una vez fallecido éste. Finalmente, cabe destacar el nuevo enfoque que le otorga a los estudios sobre la presencia árabe en España, bajo un análisis riguroso de las fuentes, apoyándose en otras obras, colaborando con intelectuales europeos, asistiendo a coloquios de orientalistas y creando tras la institución universitaria un interés más abierto por la materia, acercando una episodio del pasado oriental de la Península Ibérica a la sociedad española.

La coyuntura internacional española a mediados del siglo XIX sirvió para potenciar el interés por lo oriental en la sociedad. España jugó un papel modesto en los tiempos del colonialismo europeo, no obstante, el norte de África fue el tablero en el que nuestro país pretendía ganarse el prestigio perdido tanto en América como en el interior del país. Los vientos de guerra de 1859 con el otro lado del Estrecho supusieron por tanto el auge de los estudios de la cultura de los vecinos del sur. Las sociedades Africanistas brotaban, mientras una segunda generación de estudiosos del orbe árabe comenzaba a emerger, colándose en las instituciones y en las revistas culturales y científicas. Serán los años en los que aparezcan Francisco Fernández y González, Francisco Codera y Zaidín, Francisco Simonet, Leopoldo Eguilaz y Yanguas entre otros<sup>15</sup>, muchos de ellos alumnos de Pascual de Gayangos.

En el último tercio del siglo XIX, Codera tomará el timón de los estudios árabes en España, encabezando la Escuela de Árabe Privada y libre, dentro de la cual se encargó junto a su equipo y alumnos de conformar la Bibliotheca Arabico-Hispana que dio como resultado 10 volúmenes. A su vez, Codera y otros profesionales comenzarán a aparecer en las principales revistas históricas nacionales como el *Boletín histórico* o la revista de *Archivos, bibliotecas y Museos*, la revista de *Ciencias Históricas* de Barcelona, o la *Revista de la Arqueología Española* nacidas en 1880. También en las revistas divulgativas o culturales como la *Revista Contemporánea*, *La revista de Aragón* y su heredera *Cultura española*.

El orientalismo doméstico fue el resultado del estudio introspectivo llevado por una serie de estudiosos por una parte del pasado de España, gracias en cierta medida a la influencia europea que veía una parte de nuestro país como apéndice de aquél Oriente. Su aparición en las instituciones públicas, en congresos dedicados a Oriente en Europa y en publicaciones periódicas a través de revistas científicas y de cultura general, fueron claves para el desarrollo de estos estudios y su consolidación como Ciencia. De dicho modo, sin el arabismo no se podría entender el orientalismo que surgió en nuestro país, dos piezas inherentes entre sí que configuraban la mirada española sobre el horizonte de Oriente.

<sup>14</sup> Gowry, Jones, Gayangos 1842, 135.

<sup>15</sup> López García, 11.

### III. La Influencia europea y su análisis a través de las publicaciones periódicas.

Las revistas culturales y científicas españolas tuvieron un papel importante a la hora de difundir los diversos aspectos que componían el redescubrimiento de Oriente. De este modo, las páginas de ciertas publicaciones nacionales comenzaron a hacerse eco de la actividad de los europeos sobre aquellos territorios que citaba la Biblia. Libros de viaje, estudios sobre el Antiguo Oriente, cartas, reseñas de obras, congresos de orientistas, todo tenía cabida en las publicaciones periódicas. El ejercicio de la traducción fue una de las enseñanzas de la prensa decimonónica, aspecto mencionado por Mesonero Romanos y Mariano José de Larra en diversas ocasiones, no sin cierto ánimo de crítica. No obstante, aquella labor fue fundamental para poder transmitir a parte de la sociedad española el legado del Antiguo Oriente y despertar el interés en parte de ella. La recepción y traducción de obras fue esencial para fomentar interés y conciencia. Por otro lado, no faltaron estudiosos ligados al interés por el Antiguo Oriente en analizar las obras europeas, así como en realizar ensayos sobre la materia.

Sírvase de ejemplo la labor realizada por el periódico *La Esperanza* que publicó el 14 de Octubre de 1844 en su sección de *Variedades* una misiva de E. Flandin dirigida al diario *Univer*. *La Esperanza* lo refiere así: “El Pintor Flandin, enviado por el gobierno francés para dibujar las ruinas asirias descubiertas por Mr. Botta, cónsul de Mosul, acaba de dirigir al *Univers* una carta que reproducimos”. Seguidamente reproduce la carta, documento del que habría que destacar lo siguiente en palabras de Flandin:

Parece evidente que los monumentos sepultados en Khorsabad estaban en relación con la gran ciudad de Nínive. La parte de la escultura es tan singular como hermosa; es la que dibujé hace cuatro años en Persépolis, pero con algunos siglos más. Para dar una idea de la inmensa cantidad de objetos que tengo que dibujar, baste decir que ya poseo de 2340 metros cuadrados de escultura. Las paredes están enteramente cubiertas de bajo relieves<sup>16</sup>.

Aquella percepción de Flandin, sobre la identidad de Khorsabad estaba claramente influenciada por el pensamiento de Botta. Sin embargo, la Nínive bíblica se les escapó. En realidad, se trataba de de Dur Sharrukin, capital Asiria bajo el reinado de Sargon II. Sería A. H. Layard tan conocido en nuestro país quien halló los restos de Nínive en 1847, pero ya era tarde y dos años después fueron publicados los trabajos de la expedición francesa en 5 tomos bajo el título de *Monument de Ninive*.

Al compás del siglo XIX, afloraban nuevos descubrimientos y sus correspondientes estudios, cuya recepción en muchas ocasiones se producía bajo un análisis de corte didáctico. Constancia de ello, tenemos bajo la pluma de estudiosos como Francisco Caminero, canónigo que en 1878 publicó en el diario *La Ilustración Católica* (Fig.2) a lo largo de cuatro números, un breve ensayo con el título de *Breves noticias del Imperio de Asiria*-. La perspectiva del autor queda completamente dilucidada en los prolegómenos del artículo:

Es tanto lo que se han adelantado los investigadores modernos en el estudio de la historia del Oriente y de su civilización, que las ideas comunes transmitidas por los clásicos han sufrido una completa transformación, relegándose no pocas a los dominios de la fábula; con la notabilísima circunstancia de que permanecen firmes y auténticas las que nos dan nuestros libros sagrados<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> García Sierra 1844 , 4.

<sup>17</sup> Caminero, 187

Con las palabras expuestas anteriormente, puede verse un avance en el campo de la investigación científica, no obstante, el matiz religioso aún sigue vigente, dando todo aquello cuanto reza la Biblia como válido. El artículo se despliega en diversos aspectos que coparon la historia del Imperio Asirio, así, Francisco Caminero nos sitúa en el espacio ocupado por los Asirios, analiza los rasgos raciales a través de la iconografía, nos habla del redescubrimiento de los palacios por parte de Layard y Botta, en Nimrud y Khorsahad y de los objetos encontrados:

Allí se hallaron innumerables tablas grabadas de una piedra caliza característica, verdosa, parecida a la de alabastro, las cuales estaban cubiertas con toda suerte de esculturas y también con inscripciones. Halláronse también obeliscos, figuras, estatuas de caliza y otras piedras, no menos que utensilios de bronce, (estatuas, armas, yelmos, pesas, etc etc), como también porcelanas y gran multitud de objetos de barro, singularmente cilindros y sellos, que en forma de ladrillos ó de tablillas pulimentadas contenían inscripciones con caracteres minuciosos<sup>18</sup>.

Por otro lado, Caminero se hace eco del problema lingüístico, poniendo sobre el tapete los trabajos de Lassen, Bournouf y Rawlinson. Posteriormente traza la historia política de Asiria a través de sus monarcas y sus campañas- siguiendo las cuñas-. Cuando se detiene en la figura de Asarhadon y sus campañas en Egipto y Nubia, obteniendo el título de rey de los reyes de Egipto y de Kush el autor advierte que los paneles de los palacios muestran siempre acciones meritorias, de conquista y no enseñan los reverses de sus reyes, aunque apunta finalmente que si esta consideración disminuye el valor de dichas inscripciones en algunos pormenores, no les quita su valor histórico en los sustancial.

La labor de Francisco Caminero es de una gran relevancia, el canónigo intenta exponer de forma sintética las últimas aportaciones acerca del pasado Asiria, pasándolas bajo análisis de doble bisel, por un lado con una perspectiva aunada a la Biblia y por otro desde un foco meramente histórico. Aún así, su trabajo puede resultar más una recopilación de datos de forma sintética en aras de aportar nociones básicas a los lectores que un análisis profundo sobre cuestiones históricas. A pesar de no citar la fuente principal de sus artículos, puede dapreciarse con sencillez, empezando por la estructura a través la cual divide los bloques como por ejemplo, "clima y producción" "lenguaje y escritura" "Arquitectura y otras artes" "maneras y costumbres" "religión" y "cronología e Historia" y siguiendo por las imágenes tomadas – todas aparecen en la obra que se cita a continuación- que se trata de *The Seven Monarchies of the Ancient Eastern World* de George Rawlinson. El hermano de Henry Rawlinson realizó una recopilación sobre los trabajos y estudios realizados en oriente hasta finales de la década de 1860.

#### IV. Viajeros Españoles: Los gigantes diplomáticos.

La literatura de viaje es una pieza fundamental en la conformación de los estudios del Antiguo Oriente. Algunas de estas obras en forma de diario realizan una gran aportación al nacimiento de la ciencia que se está tratando. El género tuvo su eclosión en el siglo XIX, no obstante desde centurias atrás, el registro de viajes en clave de crónica, diario o literatura se antojaba realidad. Resulta evidente que estas obras deben de analizarse con gran profundidad, teniendo constancia del contexto histórico en el cual se han realizado puesto que en muchas ocasiones la imaginación y la inexactitud de datos copan parte de estos libros, si bien es cierto, que nos revelan información acerca de espacios arqueológicos más próximos a su identidad originaria que la que podemos hallar en la actualidad tras el devenir de los siglos. Antes de

<sup>18</sup> Ibidem, 188.

realizar una prospección en el panorama del siglo XIX español, conviene mostrar un ejemplo de centurias pasadas, un caso es cierta medida que puede resultar controvertido en nuestros días.

Este es el caso de Pedro Mártir de Anglería un embajador de los Reyes Católicos que visita Egipto en 1502 en aras de suavizar las relaciones de la corona con el sultán del país del Nilo. El periplo realizado por Anglería quedará registrado en su *Legatio Babylonica*, documento que nos muestra la gran formación del personaje, con amplios conocimientos sobre las obras de los autores clásicos: Caio Plinio, Herodoto, Artemíodoro y Apión entre otros. De su viaje al país del Nilo, nos hemos de detenernos en su visita a las pirámides de Giza, cuya existencia estaba puesta en duda en el Siglo XVI por éste intelectual renacentista, algo que nos muestra una época en la que aquél Oriente geográficamente tan cercano suponía un espacio desconocido para la monarquía Hispánica. Una vez frente a las pirámides, Anglería realizará una detallada descripción de las mismas. En ellas, se percata que la las caras de las paredes ya no están alisadas debido a la acción natural pero también del hombre que utilizaba estos colosos como cantera para construir casas y vías en la ciudad. Otro aspecto a destacar consiste en el hallazgo de los hombres del embajador de una gran barca de piedra en la cima de la pirámide de Keops en la que cabían 30 personas. Finalmente, la expedición logró adentrarse en la pirámide de Keops, así nos lo cuenta Anglería:

Hallaron una cámara abovedada, de concha, de unos doce pasos, y dos fondos anteriores adheridos a una cámara mayor. Hay un gran túmulo allí y, al ver también pequeños sepulcros, pensaron que sería la sepultura de algún hombre insigne y la de sus esposas, concubinas o hijos, pues dicen los historiadores que las pirámides fueron mansiones sepulcrales de los antiguos<sup>19</sup>.

En cuanto a los historiadores se refiere a Plinio, cuya lectura le disipa la idea de que se trate de los graneros de José.<sup>20</sup> Estos testimonios anteriores a los siglos XVIII y XIX nos enseñan una mirada más cercana a la antigüedad, en la cual se conserva de forma lógica, mayor material arqueológico. Así, a raíz de estas percepciones podemos investigar de forma más transparente el pasado. A pesar de ello, debemos de tener siempre presente los distintos marcos en los que se movían los viajeros españoles, es decir, la época que les tocó vivir, su formación y corrientes de pensamiento.

Retomando el camino en el Siglo XIX, puede decirse que las figuras más relevantes son los diplomáticos españoles que estuvieron en el desquebrajado imperio Otomano, sus descripciones, visión y análisis ante las ruinas, objetos e incluso inscripciones antiguas que configuraban el pasado oriental son un amplio legado sobre el cual caminaba hacia la rigurosidad científica. De este modo podemos mencionar las figuras de Antonio Bernal de O'Reilly (1820-1897) con su *Viaje a Oriente, en Egipto-1876- y viaje a Tierra Santa, en el Líbano -1888-*, Adolfo de Mentaberry (1840-1887) *Viaje a Oriente. De Madrid a Constantinopla-1873-* y sobre todo Adolfo Rivadeneyra( 1841-1882) con su *Viaje de Ceylan a Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotamia, Ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira-1871-* y su *Viaje al interior de Persia- 1880-*. Este último recibiría clases de Asirio en Damasco por Francisco García Ayuso (1835-1897), uno de los pocos españoles de los que se tiene constancia que manejaba un gran número de lenguas semíticas, incluso sabía interpretar las cuñas acadias, conocimientos estos que proceden de una amplia formación en Múnich a través de su maestro: Martin Haug. Aparte de los grandes diplomáticos y la excepcionalidad de Ayuso, habrá otros personajes que viajaron a Oriente por diversas causas, dejándonos sus impresiones bajo la literatura como es el

<sup>19</sup> Según la traducción de L. García y García a través de Gonzálbes Cravioto, 85.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 84.

caso de Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928)- *Vuelta al Mundo de un novelista*- 1923- o la pintura con Francisco Lameyer y Berenguer (1825-1877) entre otras artes.

Sobre estos viajeros mencionados anteriormente, habría que detenerse en una de esas aportaciones realizadas a la ciencia dedicada al estudio del Antiguo Oriente. En este caso nos situamos en las Ruinas de Babilonia, allá por Julio de 1869 junto a la figura de Adolfo Rivadeneyra, quien nos describe la siguiente escena: “Cinco hombres ocupados en sacar materiales para la construcción de una casa en Hillah, e imitándolos yo, coloqué con gran cuidado en mis alforjas dos ladrillos de los mejor conservados que hallé a mano”. El diplomático español nos muestra una escena muy habitual en muchas poblaciones de Oriente, que es la de reutilizar el material de las ruinas para la construcción de casa ó la limpieza de zonas de escombros- que realmente son vestigios arqueológicos para la creación de viviendas- . En esta ocasión se hizo con dos de estos ladrillos, los cuales contienen inscripciones cuneiformes y hoy reposan en el Museo Arqueológico Nacional. En referencia al contenido de uno de ellos, Rivadeneyra expone su traducción en su *Viaje de Ceylan a Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotamia, Ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira*<sup>21</sup>, labor en la cual fue socorrido por Francisco García Ayuso para descifrar el acadio. De este modo, la pequeña inscripción hace referencia de forma sucinta a Nabucodonosor y algunos de sus méritos (Fig. 3 y 4).

## V. Los Congresos de Orientalistas.

El papel de España dentro de los congresos de orientalistas fue escaso en el siglo XIX comparado con otros países del marco europeo, no obstante, se pueden extraer algunos aspectos de interés que ayudan a comprender el desarrollo de estos estudios del Antiguo Oriente en nuestro país.

La celebración de estos eventos aparecía en la prensa convencional en forma de noticia y sólo en algunos medios de mayor especialización se realizó un análisis profundo de tales congresos. Concretamente bajo la firma de Francisco García Ayuso aparecerá una crónica de los primeros cuatro encuentros en la Revista de España en el año 1881, vísperas al quinto que se celebraría ese mismo año en Berlín. Un breve artículo en el que se pone de manifiesto los problemas iniciales en cuanto a la organización en las diversas sedes como por ejemplo la carencia de aplicar una lengua común entre la comunidad científica o la necesidad de abertura para la prensa en algunas ediciones como en la de Florencia<sup>22</sup>. Por otro lado, Ayuso habla de los bloques en los que se dividen tales congresos y realiza una síntesis sobre ciertas conferencias, principalmente aquellas que tratan el ámbito filológico, especialidad del orientalista español. De tal modo los trabajos de Oppert, Birch y Rawlinson aparecerán en primera línea en unos espacios en los que el enfoque también se realizaba desde el problema metodológico. Caso particular el del citado anteriormente S. Birch:

Quien se extendió en importantes consideraciones acerca del valor de las inscripciones antiguas y de la conveniencia de adoptar un alfabeto universal ó sistema general de transcripción, como único medio de evitar los gravísimos inconvenientes que el uso de los múltiples y complicados caracteres orientales ofrece<sup>23</sup>.

En el Congreso de Berlín sí acudieron dos españoles, Guillén Robles y el propio García Ayuso, este último ofreció al congreso un ejemplar de cada volumen de su obra “Estudio sobre Oriente”. Ayuso lanza una mirada optimista en dicho congreso sobre el papel que va adquiriendo nuestro país en este tipo de estudios.

<sup>21</sup> Rivadeneyra, 94.

<sup>22</sup> Ayuso 1871, 173

<sup>23</sup> *Ibidem*, 163

A pesar de su escaso mérito literario, aún más insignificante si se compara con los escritos de esta índole que han visto en Alemania, estos trabajos demuestran que España empieza a prestar atención a los modernos estudios filológicos y orientales, si no lo evidenciara también la presencia de dos delegados del gobierno español en esta augusta asamblea. En este concepto espero que el congreso se dignara a aceptarlos<sup>24</sup>.

Puede verse en las palabras cierto optimismo ante la aparición de España en el marco internacional del Orientalismo. Aspecto que quedará constatado en un artículo escrito en 1891 por Bernardino Martín Mínguez en la Revista Contemporánea, titulado: Congreso de Orientalistas en el cual se celebraba la idea de organizar un evento de tales características en España para el año siguiente, aspecto acordado en el encuentro de Londres de 1891 en el que acudieron Simonet y Gayangos. En primera instancia, Martín Mínguez realiza una definición de lo que significa Orientalismo

Orientalismo quiere decir, en sentido estricto, de cuanto pertenece á los pueblos que del Oriente proceden sin salirse de una época cronológica determinada...Tomando con mayor extensión el vocablo orientalismo. Se extiende a significar todo cuanto ha influido en los pueblos occidentales, partiendo de Asia y África desde muy lejanas edades<sup>25</sup>.

Resulta de gran interés tal afirmación, España es consciente de su pasado oriental y se legitima en ello para realizar la nueva edición del congreso: "España guarda en su suelo y subsuelo riquezas de subido punto histórico que arrancan desde las tierras de Oriente"<sup>26</sup>. Dicha conciencia dentro del marco científico resulta fundamental para comprender el enfoque que se da a estos estudios. Mínguez, seguidamente hace un repaso por la historia de la investigación española en este campo y continúa con la estructura que debería tener dicho congreso y las personas que deberían encargarse de llevar las mesas así como aquellos científicos que podrían participar. El artículo finaliza con una reivindicación del papel que pueden jugar los orientalistas españoles dentro de la Comunidad científica internacional: "Así podrá organizarse bien el Congreso, y los sabios extranjeros quedarán satisfechos y sabrán que en España hay hombres que figuran entre los que cultivan en otras naciones los conocimientos modernos."<sup>27</sup>

Lamentablemente el Congreso no vería la luz por problemas intestinos entre dos facciones de orientalistas surgidas en Congreso de Estocolmo-Christania (1889). Aún así, artículos como los de Bernardino Martín nos muestran la capacidad, al menos, académica que se tenía para poder realizar en aquella España un evento de tal magnitud.

## VI. Conclusiones

Resulta complicado redactar unas conclusiones sobre la materia tratada, máxime cuando el proceso de investigación se halla en la primera fase. El objeto del presente artículo ha sido en definitiva mostrar parte de la columna vertebral sobre la que se está articulando una tesis doctoral, oportunidad que brindan las jornadas de jóvenes investigadores que realiza la Universidad Complutense de Madrid. A pesar de ello sí que se pueden destacar algunos apuntes en ciertos aspectos sobre el tema que se está trabajando. Tras leer las páginas anteriores se constata que el estudio pretende rescatar del olvido la labor realizada por las figuras e instituciones de nuestro

<sup>24</sup> A través de Bernabé 382.

<sup>25</sup> Martín Mínguez 1891, 114.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 115.

<sup>27</sup> *Ibidem*, 125.

país que redescubrieron Oriente y su pasado. La primera cuestión es saber si existen las herramientas necesarias para llevar a cabo nuestro objetivo. Como ha podido apreciarse a lo largo del artículo la variedad de fuentes es amplia, permitiendo una investigación completa que aliente el debate historiográfico. En referencia a la metodología a aplicar resulta básica la interdisciplinariedad. Es necesario conocer el marco histórico, político, filosófico y social para comprender los recursos encontrados y analizar por qué surgieron estos estudios y cómo se desarrollaron.

Tras salvar el punto formal y de estructura se pueden anotar ciertas impresiones que nos deja el inicio de esta investigación. En primer lugar, resulta evidente que el papel que jugará el arabismo adquiere una gran relevancia en la conformación de la ciencia que aquí se trata. Edwar Said en su *Orientalismo* nos habla de la percepción española sobre Oriente, la cual dista de sus países vecinos.

En este sentido el contraste con España no podía ser mayor, puesto que el islam y la cultura española se habitan mutuamente en lugar de confrontarse con beligerancia. Ciertamente no se puede pasar por alto ni minimizar la larga y a menudo complicada relación entre la ideología de la España católica y el pasado judeomusulmán tanto tiempo suprimido, aunque me atrevería a decir que hasta en tales polémicas existe una relación de complementariedad e incluso de intimidad que raramente se ha repetido fuera de la península Ibérica<sup>28</sup>.

Resulta evidente que la creación de una corriente científica de estos estudios sucede cuando se institucionalizan y esto surge con Conde y se consolida con Gayangos. El arabismo penetra en las Reales Academias y en la Universidad, copando el área de investigación y el de docencia. El rigor científico se respira en las publicaciones que van apareciendo en revistas internacionales y en los propios congresos de orientalistas, punto de contacto con otras líneas de investigación. El Oriente más lejano también se aparecía por medios de estos estudiosos y sus contactos con otros intelectuales europeos aunque la sociedad española lo redescubrió gracias a las publicaciones de escala divulgativa a través de las revistas culturales, la labor de estas fue fundamental. La tendencia cambió a lo largo del siglo XIX y los libros de Lamartine imbuidos en romanticismo dieron paso a los trabajos de Layard, Botta y LaPlace, mostrando la necesidad de reconstruir el pasado de las culturas bíblicas, lo cual no fue óbice para que el Orientalismo cultural siguiera vigente. Por otro lado, los diplomáticos españoles dejaban su impronta en libros de viaje que iban más allá de relatos contemplativos, pues la capacidad de análisis histórico y la necesidad intelectual de comprender se extendía más allá de los pasajes bíblicos.

En perspectiva pueden apreciarse los distintos vectores que durante el siglo XIX confluyen en aras de conformar la nueva ciencia. En los últimos años del citado siglo, en plena crisis política, la arqueología y la conciencia sobre el patrimonio aparecen de la mano, entre otros, de Manuel Rodríguez de Berlanga, cuyos trabajos sobre el yacimiento fenicio de Punta de la Vaca mostraran una metodología propia de la corriente alemana con la que estaba tan familiarizado a través de su colega Theodor Mommsen. Aspecto que no resulta baladí en unos años en los que la escuela germana se hallaba en la cabeza de la arqueología del Próximo Oriente. A nuestro país llegaban en los primeros años del nuevo siglo traducciones de las revistas alemanas que hablaban de las investigaciones de Robert Koldewey, Walter Andrae y Otto Puchstein.

Para cerrar el preludeo que aquí se ha planteado, habría que citar un episodio que constata el objetivo alcanzado. Se trata del periplo universitario en el que participaron alumnos y profesores de la Universidad Central de Madrid entre el 16 de Junio y el 31 de Julio. Un viaje en el barco Ciudad de Cádiz que recorrió la costa Mediterránea adentrándose en aquellos lugares empolvados en la antigüedad. Así, se

---

<sup>28</sup> Said 2006, 10

adentrarían en Túnez (Cartago), Malta, Alejandría, el Cairo y toda la costa Sirio-Palestina.

Se trataba de ofrecer a los estudiantes una lección viva de arte y de historia. Dejando los libros, ponerlos una vez frente a las cosas. Se quería, además ensanchar el horizonte, librarlos del resto inevitable del provincialismo y convertirlos en auténticos universitarios...El crucero era de estudiantes, no de investigación. Los alumnos llevaban al frente a sus profesores, nada más. El barco no era otra cosa que un aula en marcha. Toda intención distinta estaba lejos de nosotros<sup>29</sup>.

Aquel Aula que surcaba el Mediterráneo certificó el nacimiento de una nueva ciencia pues los estudios sobre el Antiguo Oriente se habían consolidado articulándose a través de la Universidad. En realidad la aventura del Ciudad de Cádiz no fue la primera en clave de investigación que se realizó en la cuenca mediterránea. La comisión de la Fragata Arapiles encabezada por Juan Dios de la Rada ya se había dirigido a los enclaves del oriente más cercano en 1871, no obstante hay una diferencia. Si es cierto que el ánimo y las ganas de conocimiento se hallaban en la cubierta de ambos navíos, Arapiles fue denostada por el gobierno que se hallaba en esos momentos bajo la monarquía de Amadeo de Saboya mientras que el "ciudad de Cádiz" fue el reflejo del ánimo de la II República que impulsaba y favorecía el conocimiento. A fin de cuentas, el papel de un Estado es fundamental en el campo de la investigación científica, algo que actualmente la comunidad científica española está padeciendo.

## VII. Bibliografía.

Aguilar Piñar, F (2001): *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*, Madrid, Real Academia de la Historia.

Ayuso García, F. (1881): "Los Congresos de Orientalistas", *Revista de España* 81 (7), 162-175.

Caminero, F (1978): "Breves noticias del Imperio de Asiria. Según los modernos descubrimientos", *La Ilustración Católica* 33, 187-189.

-(1978b): Breves noticias del Imperio de Asiria. Según los modernos descubrimientos", *La Ilustración Católica* 34, 195-197.

-(1978 c): Breves noticias del Imperio de Asiria. Según los modernos descubrimientos", *La Ilustración Católica* 35, 203-204.

-(1978 d): "Breves noticias del Imperio de Asiria. Según los modernos descubrimientos", *La Ilustración Católica* 36, 211-212.

Conde, J.A. (1844): *Historia de la dominación de los árabes en España*, Barcelona, Imprenta de D. Juan Oliveres.

Córdoba, J. M<sup>a</sup>. (ed.) (2005): *Hasta los últimos confines. Arbor* 711-712, vol. CLXXX

Córdoba, J. M<sup>a</sup>. y Pérez Die, C. (2006): *La aventura española en Oriente (1166-2006) Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*, Madrid, Museo Arqueológico Nacional.

<sup>29</sup> A través de Serrano Delgado 2001, 197.

García Sierra, N. (1844): *La Esperanza*, 4 de Octubre. Madrid

Gozalbes Cravioto, E. (2003): "La visita a las pirámides de Egipto de un erudito renacentista: Mártir de Anglería", *Asociación Española de Orientalistas* 39, 79-87.

García Sierra, N. (1844): *La Esperanza*, 14 de Octubre, 4.

Goury, J.; Owen, J. y Gayangos. P. (1842): Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra. Londres.

López García, B. (1990): "Arabismo y Orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo". *Awraq* 9, 35-69.

-(2001): *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Eug.

Martín Mínguez, B. (1891): "Congreso de Orientalistas". *Revista Contemporánea* 84 (2), 113-124.

Mora Rodríguez, G. (2010): "Los estudios hebraicos en la España Ilustrada. Francisco Pérez Bayer y el origen de las lenguas y escrituras antiguas de España", en J. Domínguez Monedero y G. Mora Rodríguez. (eds), *Estudios en homenaje al Prof. DR.D. Luis García Iglesias*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 425-454.

Morales Lezcano, V. (1988): *Africanismo y Orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, UNED.

Roca, P. (1898): "Noticias de la vida y obras de Pascual de Gayangos", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 2, 13-35.

Ryvadeneyra, A. (1871): *Viaje de Ceylan a Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotamia, Ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.

Said. Edward, W. (2006): *Orientalismo*, Madrid, Debolsillo.

Serrano Delgado, J.M. (2001): "El viaje del "Ciudad de Cádiz": Universitarios e intelectuales españoles frente al espejismo egipcio", en *El Redescubrimiento de oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones. Supplementa ad Isimu. Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto. II Series: Acta Symposia* 1, 197-210.



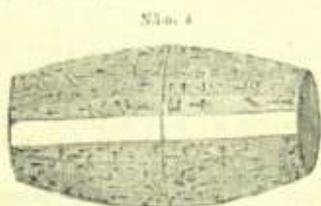
FIG.1: Inscripción extraída de la obra *Historia de la dominación de los árabes en España* de José Antonio Conde.

Los habitantes del país, así como los de Babilonia, pertenecían a la rama semítica de la raza caucásica, como ya lo enseña perfectamente la Biblia (Gén. x, 22). El tipo facial del asirio, tal como aparece en los monumentos, es completamente semita, como se ve en la pintura de la cabeza del rey Asur-Nasir-Habal, fundador del imperio del norte de Ninive. También en esto queda justificada la Biblia, que afirma haber sido fundado el reino de Asiria por los babilonios (Ninive, Gén. x, 11). (Véase el grabado núm. 3.)



La lengua era lo mismo que la de Sincar en todo, e iguales en lo esencial las ideas religiosas de asirios y babilonios, si bien en esto correspondía a los últimos la preferencia. La escritura era igualmente lo mismo que la sencilla de los babilonios.

Respecto a la historia del país y cultura de sus habitantes, hace poco que estábamos reducidos a las relaciones de los clásicos, escasas y frecuentemente embrolladas; esto es, a Heródoto, Diodoro, Dion Casio, Ammiano Marcellino, que habieron a su vez en escritores antiguos e indígenas, como Berossus y el griego Ktesias; y algo más a las noticias de los cronógrafos Besebio, Abidens y Soncalio, como también a las partes de la Biblia que alude a dicho país. Con todos estos datos no era posible formar una idea general alguna tanto satisfactoria de las vicisitudes y desenvolvimiento del pueblo y del estado asirio. No así después que Layard y Botta descubrieron y pusieron de manifiesto, en 1845, aquel ya Koyundschich Nimrud y más tarde Korbah, una serie entera de palacios asirios entre las ruinas allí subsistentes. Allí se hallaron innumerables tablas grabadas de una piedra caliza característica, verdosa, parecida al alabastro, las cuales estaban cubiertas con toda suerte de esculturas, y también con inscripciones. Halláronse también nobeliscos, figuras, estatuas de caba y otras pastas, no ménos que utensilios de bronce, (espadas, armas, yalmos, pezas, etc., etc.), como también pesetas y gran cantidad de objetos de barro, singularmente cilindros y sellos, que en forma de ladrillos ó de tabillas pulimentados contenían inscripciones con caracteres mixtos (véase el núm. 4). La forma de aquella escritura era del



todo diferente de la nuestra, no teniendo con la fenicia ninguna afinidad. Solo consistía de líneas verticales, horizontales y oblicuas, como también de ángulos, que, colocados al azar, de diversas maneras, representaban cada una de las letras. Conocióse después que aquellos caracteres cuneiformes se relacionaban con la tercera serie de las inscripciones de los reyes asirios, encontradas en Persépolis. Ahora bien, la primera serie de esta inscripción cuneiforme persá, la más sencilla de todas, para cuyo desciframiento había ya dado la base a principios del siglo el alemán Grotefend, quedó completamente descifrada en 1850 por los esfuerzos de Lassen, Bourdun y Rawlinson, en lo que se refiere a la escritura y a la lengua; y como la tercera serie no era más que una traducción de la primera, dió esta la posibilidad de leer también la tercera, y por consiguiente las mixtas, idénticas á ella. Por más que ya en 1849, reconoció, justamente,

el ecléptico irlandés Hincks, que la escritura era esencialmente silábica y á la vez ideográfica, y Rawlinson comprobó en 1851 el hecho de la polisílabia de la misma escritura, todavía pasó casi un decenio antes de que se llegase á una completa seguridad en el desciframiento y lectura de dicha tercera serie de inscripciones cuneiformes. La dificultad está en las propiedades características de seme ante escritura; por una parte es ciertamente silábica, pero también ideográfica, que representa en sus signos pensamientos y conceptos; y, en fin, es polisílabica, ó representa con los mismos signos diversos sílabas y diversos conceptos. A esto se añade la inmensa multitud de signos, los números redondos, así como la integridad acerca del idioma en que estaba escrita la mencionada tercera serie de inscripciones persépolisitas. Comprendida, sin embargo, cada una de ellas, se ha llegado á vencer todas estas dificultades, y hoy en día no es menester para esta inscripción que una lengua, á saber, la hebrea, ni queda tampoco duda sobre la lengua de dichas inscripciones. La primera serie ó fila pertenece á la lengua persá; la segunda, á una rama del lenguaje mediorientado, y la tercera, lo mismo que las mixtas y babilónicas, es un puro dialecto semítico, que se aproxima mucho al hebreo, pero que también se relaciona con otras lenguas semíticas, aunque tiere á la vez numerosos caracteres peculiares. Según las más recientes investigaciones, no fueron los semitas asirio-babilónicos los inventores de la escritura cuneiforme, como tampoco los del Asia occidental, los fenicios, inventaron la escritura alfabética, de que se sirvieron y todavía empleamos nosotros. Los inventores fueron los acadianos, pueblo tartario que dominó el país antes que los semitas. Así se ha reconocido por los caracteres hallados en Ninive, en los cuales se traduce en una columna en lenguaje asirio los signos acadianos que están en otra columna, y se ve que algunos quedan sin variación, esto es, que los escribieron los semitas tales como eran, sólo acenando los que representaban divisidades y dignidades, como Rab-saka, Tartan, etc., como seguramente pasó á los asirios babilónicos una parte de los dioses acadianos, por cuanto los semitas del norte tomaron de ellos sus labeoraciones mitológicas en lo sustancial.

Las mencionadas inscripciones son, como ya queda indicado, las fuentes primitivas principales para la historia de Asiria, no ménos que para la de Babilonia. De ellas resulta que los relatos de los historiadores clásicos, singularmente Diodoro y Ktesias, sobre la historia más antigua de Asiria, son meras fábulas. Un Nino que echara los cimientos de Ninive y fundara un gran imperio asirio, no aparece en parte alguna, como tampoco Nínus, supuesto hijo suyo. Nino es seguramente el beroc epónimo de Ninive, y, lo mismo que Nínus, una persona ficticia. La leyenda de que su esposa Semíramis trasladó á Babilonia, resulta falsa ya por la Biblia (Genesis X, 10) y sólo aparece una Sammatamath, reina asiria, quizá oriunda de Babilonia, y esposa de Sinar III, que reinó entre 800 y 781 antes de J.-C., muchísimo tiempo después de la supuesta Semíramis clásica.

No es ménos mitológico el relato de Ktesias sobre la primera destrucción de Ninive, ocurrida hacia el año 800 antes de J.-C., en el incendio en que se hicieron quemar Sardanápalo. La historia fidedigna de Asiria nada dice de semejante destrucción. Según los últimos autores, y conforme se comprueba por las inscripciones, é indirectamente por la Biblia, la ciudad de Asur de ese lado del Tigris, y más tarde la ciudad de Asira-Ninive, era una colonia de Babilonia. Cuándo se haya verificado la colonización de Asiria por los babilonios, no se puede afirmar con seguridad; sin embargo, como la serie de comandadores asirios está comprobada por las inscripciones hasta 1250 retrocediendo, y como antes de este tiempo se hace mención en las inscripciones de dominadores asirios, pádese conjeturar con bastante confianza la fundación de Asur, esto es, la ciudad de las ruinas de Kish-Schergat, hacia el principio del segundo milite de años antes de J.-C.

Después de 1250, próximamente hasta 1300, se nos ofrece una serie sucesiva de tres reyes asirios en una lista sincronica de príncipes reinantes asirios y babilonios contemporáneos. El rey Tiglath-Adar I, determinado cronológicamente en una inscripción de Sarberit (Sennacherib, de la Biblia), pudo subyugar á su patria originaria, Babilonia, hacia el 1300, de lo cual nos da noticia un documento notable. Desde este rey, cuyo padre Salmonasar I, fundó, según la inscripción de Assur-nasir-habal, á Chalah-Ninive, última residencia de los reyes asirios á otro lado del Tigris, data la preponderancia de Asiria al oriente, lo cual seguramente no sufrió decaimiento ni incendio alguno, sino que duró esencialmente la misma hasta la mitad del siglo VII antes de J.-C.

En la más antigua serie de los grandes reyes ó imperadores asirios (reyes de las naciones se llaman ellos), ocupa el lugar más sobresaliente Tiglath-Pileser I, que reinó desde

FIG.2: Página 188 del número 33 de la revista La Ilustración Católica en la cual se halla una parte del breve estudio realizado por Francisco Caminero.

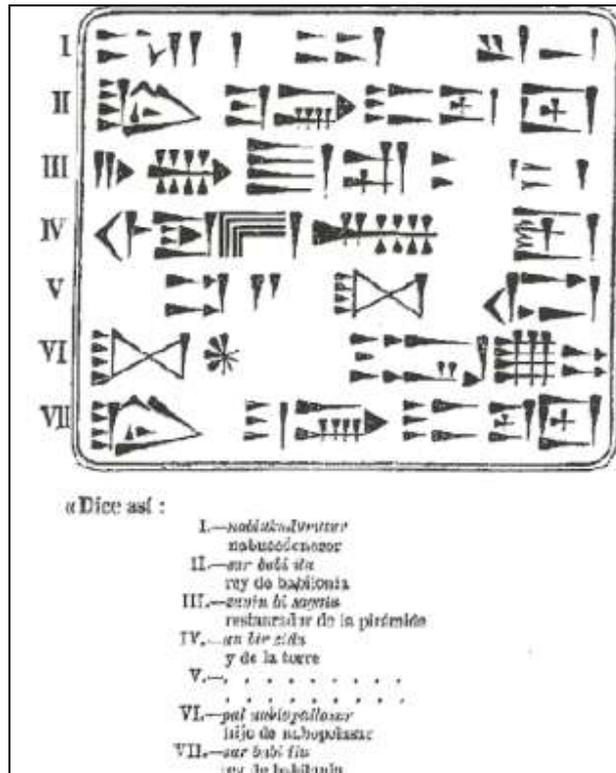


FIG.3: Dibujo de la Inscripción de un ladrillo encontrado por A. Rivadeneyra. Extraído de *Viaje de Ceylan a Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotamia, Ruinas de Babilonia, Ninive y Palmira.*

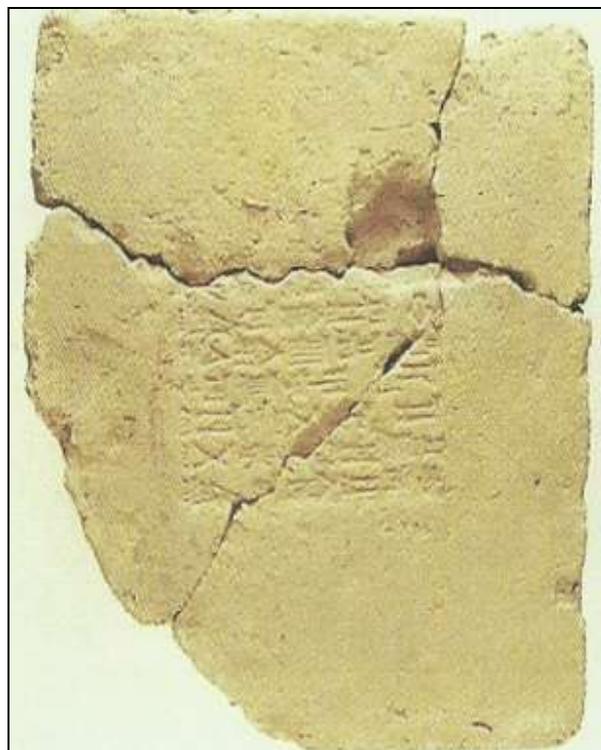


FIG4: Fotografía de la inscripción anterior, conservada en el Museo Arqueológico Nacional. Extraída de *La aventura española en Oriente (1166-2006) Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo.*